

La literatura como documento histórico. “Reventados y masacrados del 20 de junio de 1973: las permeables fronteras entre ficción literaria y realidad”.

Barrios, Federico; Nogueira, Santiago.

Cita:

Barrios, Federico; Nogueira, Santiago (2007). *La literatura como documento histórico. “Reventados y masacrados del 20 de junio de 1973: las permeables fronteras entre ficción literaria y realidad”*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/330>

La literatura como documento histórico. “Reventados y masacrados del 20 de junio de 1973: las permeables fronteras entre ficción literaria y realidad”

Barrios, Federico; Nogueira, Santiago

“Se equivocan los que piensan que es más fácil contar hechos verídicos que inventar una anécdota, sus relaciones y sus leyes. La realidad, es sabido, tiene una lógica esquiva; una lógica que parece, a ratos, imposible de narrar”¹.

Ricardo Piglia.

La historia argentina nos ofrece un trágico suceso, lo que se denominó “la masacre de Ezeiza”; la literatura argentina nos ofrece un cuento que refleja el hecho mencionado: “Los Reventados”, de Jorge Asís.

El libro seleccionado trae consigo una pregunta que nos parece subsiste hasta nuestros días, *una pregunta* que sigue vigente desde 1970, una pregunta sin respuestas excluyentes. La pregunta que formula Asís es *cómo salvarse en Argentina*. Pero el desarrollo de la vida de estos reventados que nos presenta el cuento, nos muestra que la pregunta, el problema en la Argentina, no es *cómo salvarse*, sino *cómo sobrevivir*. Es esta idea de supervivencia la que nos permite decir que *el libro de Asís predice en los años 70*, lo que será la implementación del salvaje *modelo neoliberal de 1990: el “sálvese quien pueda”*.

El marco histórico propuesto

El marco histórico abarca desde 1969 hasta 1973 antes de la llegada de Perón. ¿Porqué 1969? a nuestro parecer marca la victoria de un nuevo actor social, los movimientos sociales. Que en años venideros son fundamentales para explicar los sucesos más importantes de nuestro país.

Hay que aclarar que será una breve reseña de los sucesos más importantes de esos 4 años hasta llegar al espacio temporal en el que se ubica el relato.

En el plano internacional los años finales de la década del 60, marcan la finalización de un modelo económico que se basaba en sistemas de crédito flexibles con un patrón oro-dólar fijo. La salida de este patrón por parte de los países centrales, significó la reformulación de los modelos de distribución y producción en todos los países del mundo.

Onganía había planteado en su asunción un proyecto ambicioso, a diez años, dividido en tres etapas: un tiempo económico, otro político y otro social. Basado en la reformulación de las clases sociales con el Estado. El proyecto se tornó violento y represivo, tomando acciones en gremios, universidades, etc.

En 1969 los movimientos sociales policlasistas, se unen en los reclamos y enfrentan al gobierno y su aparato represivo. El epicentro de las movilizaciones fue Córdoba, en donde obreros y estudiantes se unían para protestar por la supresión del sábado inglés, "vigente desde 1932". La movilización fue reprimida. El accionar de la policía y el gobierno fue mal visto por sectores del Ejército que tenían motivos suficientes para relevar a Onganía de su cargo como Presidente de la Nación.

Más allá de otros motivos económicos e ideológicos, la fuerza de los movimientos sociales fue el catalizador para la posterior deposición de Onganía.

Finalmente en mayo de 1970, el secuestro y posterior asesinato del ex presidente de facto, Aramburu, terminó por "enterrar" al gobierno de Onganía. El 8 de Junio de 1970 Onganía es destituido y reemplazado por el general Roberto M. Levingston. El proyecto de la denominada revolución Argentina se mantuvo en pie con Levingston. Pero no casualmente el descontento de la sociedad vuelve a tomar forma de movimiento poli clasista y en Córdoba. El "vivorazo" no menos violento que el anterior Cordobazo, termina por definir la suerte del gobierno de Levingston, quien debe renunciar el 22 de marzo de 1971, a nueve meses de haber asumido.

La junta decide seguir en el poder y designan a Alejandro A Lanusse como primer magistrado. Ante el surgimiento de movimientos sociales cada vez más activos y concientes de la situación política, la junta opta por una salida electoral progresiva. Sin el consenso de las urnas era imposible gobernar.

Mediante el Gran Acuerdo Nacional se trato de garantizar la estabilidad institucional, registrando a los partidos políticos que participarían de las elecciones. El peronismo dio su negativa a este acuerdo.

Los frentes guerrilleros y los frentes de insubordinación urbana cada vez tornaban la situación más inestable. Resurgía la figura de Perón como único capaz de controlar a estos movimientos. Luego de la negativa de aceptar la GAN por parte de Perón, Lanusse debe aceptar el retorno del ex presidente, quitar la proscripción al peronismo con rumbo a las elecciones pautadas para 1973. Se reformó la ley electoral para garantizar una segunda vuelta y la derrota el peronismo por parte de una coalición antiperonista.

En los '90 "tirando", en los '70 "pedaleando": el habitus del reventado. Las luchas por la salvación y la supervivencia

Nos parece interesante *analizar* el comportamiento de los personajes del cuento de Asís, *mediante el concepto sociológico de habitus* desarrollado por Pierre Bourdieu. Por habitus, este sociólogo entiende un "principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas [...] Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas..., estructuras estructuradas, los habitus son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes."²

El estilo de vida del reventado es el pedaleo. El andar siempre pedaleando es tratar de sobrevivir. Es llevar una vida que se sostiene por el ingenio para conseguir una rosqueta, lo que sería en estos días un "currito". El pedaleo parece ser *el camino a la salvación*; de tanto pedalear en algún momento los éxitos tienen que llegar. El pedaleo tiene que estar acompañado por la ayuda de amigos que estén en la misma situación, o por otros que se pudieron "salvar" y pueden brindar una mano a los que la necesitan. Los que pedalean tienen cierto código que vendría a decir "hoy por ti, mañana por mí". Lo que señala el espíritu de compañerismo entre los que la tienen que pedalear para sobrevivir. Por ejemplo, todos sabían que a Willy lo tenían que ayudar, porque algún día el se iba a levantar y es bueno

que recuerde a quienes lo ayudaron en épocas de mala racha, épocas en las que no aparecía ninguna rosqueta. En lo que se refiere a la elección de las personas, los reventados parecen atraerse mutuamente. Se crea un círculo entre ellos, hay ciertos criterios de inclusión y exclusión para ingresar o no a aquel. Criterios que Asís parece formular cuando dice que para vivir reventado “hace falta un poco de habilidad, costumbre, necesidad, existir en el pedaleo, estar reventado, vivir como Tarzán, en pelotas y a los gritos”³. Pero líneas arriba mencionábamos a aquellos que se salvaron. Siguiendo el desarrollo conceptual de Bourdieu, diríamos que estos ocupan otro lugar en el espacio social, definido como una construcción teórica llevada a cabo “de tal modo que los agentes o grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que [...] son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural”⁴. Esta claro que en los reventados el capital que más importa es el económico. Vemos de esta manera, que el espacio social ocupado va a determinar el habitus adquirido y/o ejercido. Los salvados van a diferenciarse de los reventados en lo que se refiere a sus prácticas y visiones del mundo; estos últimos, como decíamos antes, van a necesitar de la amabilidad de los salvados para seguir pedaleando e incluso hasta salvarse. El problema, que esta a la vista, va a ser la fricción permanente a la hora de relacionarse entre sí. Situación que describe Asís en el encuentro entre dos salvados, Rosqueta y Alamo Jim, y dos reventados, Rocamora y Vitaca: “Uno debe escuchar, Rocamora, debe reír, debe simular hasta admiración, si total hoy paga la cena, da pedal; uno debe reír, Rocamora...”⁵. Pero es necesario aclarar en este punto, que los campos que ocupan *reventados* y *salvados*, no están muy distantes unos de otros. El paso, el zarpazo, el traslado de uno a otro, no es imposible, las fronteras que los dividen son bastante permeables. Es más, la estadía en alguno de los dos campos parece ser bastante inestable, al punto de parecer una zona de tránsito; lo que parece querer describir Asís, siguiendo este razonamiento, es la inestabilidad del status adquirido en la sociedad de aquel entonces. Una sociedad donde la lucha por la distribución del capital económico (lo que aquí vendría a ser una “rosqueta”) y cultural, pensando

en términos de Bourdieu, nunca tiene un ganador definido, y las estrategias de conservación y de subversión tienen que utilizarse y hasta actualizarse constantemente. Queremos hacer clara la idea que la diferencia (pequeña “gran” diferencia) entre el habitus del reventado, que es el que más nos interesa, y del salvado, se ve solamente afectado por la apropiación del capital económico; en términos “reventados” de la rosqueta que permite hacer la diferencia. Y es esa apropiación la que señala el lugar a ocupar en el campo social y termina por determinar cierto habitus, el del salvado y el del reventado. La lucha es por salvarse. Las estrategias que se vuelcan en el campo implican el uso del capital acumulado en otras luchas, y aquí lo llamativo es que a pesar de salir “derrotado”, el reventado siempre piensa que “otra vez será”, que se va a terminar salvando, nunca sabe como, pero estará salvado al fin.

Lo que nos llama especialmente la atención es lo que se refiere a la ideología de estos reventados. Y es precisamente que hay una ausencia de ideología. El único de los reventados que la deja ver claramente es “Tachito”. El se reconoce como peronista y no puede ocultar su alegría de estar en Ezeiza esperando al General. El resto de los personajes no ofrece ningún tipo de pensamiento o reflexión acerca de lo que es la sociedad. Parecen no mostrar siquiera interés al respecto. La Esperpento mayor aburre a Rocamora al punto que mientras ella le hablaba, acerca de cómo son los individuos y lo qué es la amistad, este pensaba en darle una trompada. Lo que pensamos que puede llegar a explicar esto es que los reventados no tienen tiempo para darse el lujo de detener el tiempo, para ponerse a pensar qué es la sociedad, qué será de sus vidas en este mundo, y cosas por el estilo. Los reventados tienen que estar pedaleando constantemente, no pueden dejar que su bicicleta pierda el equilibrio; cuando Willy deja de pedalear termina por suicidarse. No tienen tiempo para que sus mentes reflexionen, para que se den “una vuelta” por el mundo de las ideas. La prioridad a la hora de pensar, ingeniar planes, generar ideas, la tienen las cuestiones económicas, o las rosquetas que puedan llegar a estar ejecutando. Lo político para ellos no tiene importancia, esta despreciado, desvalorado. La sociedad de aquellos tiempos los obliga a esta vida que se remite a la inmediatez, a resolver sus necesidades básicas

para la existencia. El habitus del reventado, sus apreciaciones acerca de la sociedad, del mundo y de su propio transcurrir en aquel, queda según nuestra valoración, muy bien descrito por Asís cuando hace hablar a Rocamora y este dice: “En pelotas y a los gritos, matando en la selva para que no nos revienten, con un resentimiento encima de la puta que los parió. Qué querés, Vitaca. Que nos metamos a trabajar en una fábrica. Te lo imaginas al Chocolatero trabajando en una fábrica, en la Alpargatas, en la Ducilo, déjame de joder. Hay que ser feliz Vitaca, no hay que dejarse reventar por los leones. Tenemos que estar siempre colgados de la liana, agarrados, como garrapatas, tenemos que estar siempre al costado, Vitaca, prendidos. Y si alguna vez en este país manda el Partido Comunista nos compramos una hoz y un martillo y chau, seremos revolucionarios, es todo curro [...] Siempre al costado, Vitaca, uno tiene que subirse al carro y chau. Si no te hacen lugar, hacételo de prepo, heroico, como Tarzán...”⁶. Para describir, creemos, más profundamente esta situación es más que útil y apropiado el concepto “estructuras de sentimiento” desarrollado por Raymond Williams. Este elemento nos permite entender las palabras de Rocamora como elaboraciones que se sustentan sobre todo más en impulsos de la conciencia, en este caso política-social, que en una reflexión conciente de aquel campo. Desarrollando este concepto de Williams, Melo y Raffin nos aportan una definición de estructuras de sentimiento que subrayan la situación social de inmediatez y ausencia de reflexión: “las estructuras de sentimiento constituyen esas constelaciones imprecisas de sentidos y prácticas caracterizadas por la indefinición de sus términos y la dinámica de sus rasgos, propias del tiempo presente, de las que la literatura puede proponer representaciones figuradas y símbolos alegóricos...”⁷.

Nos interesa destacar hasta aquí las siguientes ideas: una importante es el desprecio que tiene el reventado hacia aquellos que podemos ubicar en un campo social distinto al suyo, por ejemplo, el trabajador de una fábrica; otra es la visión de la política como un espacio de acción social desprestigiado; por último, y marcándolo como un hecho positivo, es el compañerismo del reventado, la idea de que se pedalea mejor de a dos, que hay que pedalear acompañado, lo que vendría a amortiguar el desarrollo del “sálvese quien pueda”, que de alguna manera, es un

elemento profético aportado por Asís, que ya en los ´70 anuncia su desarrollo en los años neoliberales de la década de 1990.

Los otros tienen la palabra: los reventados como constructores de los imaginarios sociales

Como escribe Bronislaw Baczko, “las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos...”⁸; en otras palabras, la sociedad está obligada a auto-describirse, para de esta manera poder conocerse, tener una identidad y observar como esta se va configurando, adaptando y desarrollando ante distintos contextos, sociales e históricos. Esta identidad, siguiendo al autor citado, tiene otra función, una función de legitimación de las estructuras sociales, legitimación del campo social diría Bourdieu. Siguiendo al sociólogo francés, la lucha por imponer un imaginario social legítimo sería una lucha por el capital cultural disponible. Esto no supone que el imaginario social desplazado por aquel que llega a ser dominante sea eliminado totalmente de la sociedad; solo que terminara por permanecer, exclusivamente, en los sectores que vienen acumulando desde luchas simbólicas anteriores, menos capital cultural.

Estos que han sido desplazados pueden denominarse como los “otros”: los perdedores de la lucha por la construcción legítima del imaginario social dominante. La construcción de los imaginarios sociales no es pacífica, los enfrentamientos ponen en juego hasta la vida propia de hombres y mujeres. La lucha parece enfrentar a un “nosotros” que porta una ideología “legal” y a un nosotros que tiene su ideología “clandestina”. Una enmarcada y consagrada por el marco legal; otra que está oculta, que no es aceptada y merecedora de la represión física. Dice Marx que la ideología dominante solo es posible mediante las eliminaciones de las relaciones reales entre “nosotros” y “otros” que dan lugar a otras relaciones que son, en verdad, pura farsa, que no dan cuenta de las que verdaderamente están entabladas entre aquellos grupos antagónicos. Creemos que se puede decir, siguiendo a Marx, que la idea que la sociedad se da a sí misma, que la elaboración de

los imaginarios sociales, es un sueño, algo que solo existe en la mente del “nosotros” dominante y jamás en la existencia concreta, material de la sociedad.

Lo que nos resulta atractivo del cuento de Jorge Asís es que la situación descrita no encuentra su desarrollo. La tarea de conformación del imaginario social esta encargada, al menos en esta obra literaria, en el “otro”, en el reventado. Su ideología, mismo en el cuento, no es la dominante, es como decíamos, marginal, esta al costado, se desarrolla clandestinamente, es parte de un subgrupo social desplazado, el de los reventados. La sociedad es observada y examinada, por el autor, desde la opinión del reventado. Aquí la palabra la tiene el reventado, es su ideología, al menos en la ficción y las hojas del libro, la que dicta como se va a configurar la identidad de la sociedad argentina allá por los ´70. Son, los que se desarrollan a continuación, los principales “imaginarios sociales reventados”.

Un Tarzán reventado en la jungla argentina en busca de la salvación
Lo de Tarzán por el individualismo. La jungla por el desorden, por lo difícil que se hace ver entre las ramas lo que esta por venir. Es como se ve según un reventado a la sociedad argentina de su época. Son todos tarzanes luchando para sobrevivir, pedaleando para no extinguirse. Recurriendo a los medios disponibles para lograr su objetivo. Para conseguirlo se vale todo, como decíamos anteriormente, “sálvese quien pueda”. La corrupción tiene una presencia constante en el cuento de Asís, una presencia digamos intrascendente, ya que las rosquetas que permiten el pedaleo son todas actos de corrupción. La sociedad de los reventados es corrupta, se alimenta de aquella, pedalea con la corrupción a costas. Lo corrupto esta relacionado no solo con lo ilegal, sino también y principalmente, con lo inmoral y falta de ética. La cultura que poseen es muy particular, la leemos como una cultura del instinto, que poco tiene que ver con la reflexión, con el tiempo tomado para abstraerse de la inmediatez y ver algo más allá de lo que se ofrece a los ojos. La sociedad ofrece status marginales, que poco tienen que ver con la vida de los sectores dominantes; pueden que estén arriba, pero arriba a un costado, no se los quiere ver, y pareciera que ellos

tampoco se quieren mostrar. No sea cosa que un día haya nuevos vecinos en el campo social y nos hayamos comprometido con los que ya se han ido.

El reventado es un tarzán que anda pedaleando, agarrándose de las lianas que vaya encontrando para que no se caiga. Hay que mantener el equilibrio y no caerse, porque sino se puede cruzar por la cabeza la idea de cohetearse o cortarse con un vidrio. Pero no, por nada en el mundo hay que dejar de pedalear, hay que ir pedaleando porque tarde o temprano uno se salva. Se salva, y como sueñan los reventados, y uno se hace rico. Tiene plata para tirar al techo y verla caer, como sueña Cristóbal. Son sueños que hasta son irracionales, pero no importa, porque es también esa esperanza la que motiva al pedaleo y ayuda a seguir sobreviviendo.

Nos parece que si bien como mencionamos, el individualismo tiene una presencia intensa en la concepción de la sociedad, Asís y los reventados dejan lugar a un posible surgimiento y consolidación de un espíritu de comunidad. Comunidad entendida como participación en la conformación de una identidad de grupo. Los reventados se identifican entre sí, saben quien es cada uno, y tienen diseñado cierto tipo de imaginario común acerca del reventado y de cómo es posible su existencia. El pedaleo, el sobrevivir, el esperar a la rosqueta milagrosa, mesiánica y salvadora como un suceso que se va a dar indefectiblemente, son elementos que están presentes en cada una de sus conciencias. Y lo que completa esa idea de comunidad es, según nuestra interpretación, que la salvación solo es realizable si existe un vínculo de ayuda, de amistad, de compromiso entre reventados. Los reventados se necesitan entre sí para salvarse. Aquí el individualismo como camino a la salvación queda descartado. Tarzán debe encontrar otro Tarzán, alguien como el y no quedarse con "chita".

Del imaginario de la sociedad reventada, fragmentada en individuos solitarios, solo debemos quedarnos con las ideas de corrupción, ilegalidad, inmoralidad y ausencia de ética en la búsqueda de una salvación que abra camino al éxito económico para este sector marginal de la sociedad. Lo que concluimos es que aparece tal como es, como "ideología del otro", de manera oculta y clandestina, la necesidad de reconstruir los lazos sociales, al menos dentro de un subgrupo, para poder llegar a esa salvación y que pierda, al mismo tiempo, su forma milagrosa y mesiánica.

La mujer según los reventados

Las mujeres juegan un papel importante en la definición de la personalidad de los personajes y las metáforas sobre la Argentina que describe Asis.

La figura femenina en este libro explica un poco la falta de eroticidad en la literatura Argentina ¿pero por qué?

Ya desde a primera aparición de la secretaria Ethelvina el único deseo de Rocamora es tener sexo con ella, aparte las expresiones burdas y groseras usadas por Asis para describir que Rocamora estaba dispuesto a tener sexo con ella en la oficina: “Rocamora apoyó su sobre portafolio en una silla dispuesto como quien dice a ejecutar la acción de folio uno”. ¿Pero que hace a esta acción poco erótica además de la descripción burda de Asis? El carácter de la relación; Rocamora parece obligar a Ethelvina a tener relaciones con él. La situación y origen precario del que provienen las mujeres descritas en el libro, da la pauta de que muchas de las situaciones de sexo son forzadas: Ethelvina mantiene relaciones “linguales” (otra vez un lenguaje poco “literario”) con un tal Sotomayor a cambio del “mantenimiento” de Ethelvina.

Es importante destacar el término “mantenimiento”; se repite en varias relaciones entre los personajes masculinos y femeninos. Podríamos decir que este mantenimiento a cambio de sexo, denota una cierta solidaridad, bastante peculiar, pero al fin y al cabo, un ida y vuelta un dar y recibir que no se puede negar. Aunque es innegable este carácter solidario por parte de las mujeres y los hombres protagonistas; si se puede cuestionar dado el desprecio y la inferioridad con la que son tratadas las mujeres:

“Oh Álamo Jim Roitenberg era insensible a los arrepentimientos, cuando lo desobedecían adiós: era capaz de no conseguirles un cuarto para dormir, era capaz de no pagarles un plato de tallarines en lo de Pippo y de otras torturas más o menos graves. Aunque lo peor: jamás les llevaría el apunte”. Álamo Jim parece tener un harén de mujeres a las cuales el mantiene, todas de origen marginal, todas le *deben* la vida a Samuel.

Los hombres son insensibles a los sentimientos marginales de estas mujeres, consideran una molestia, una pérdida de tiempo tener que escuchar sus historias y pensamientos.

Es el caso del “Esperpento Mayor”, que como dice uno de los personajes: “después del quinto whisky se ponía a llorar; el único “gladiador” que a esa hora podía hacerle contrapeso era Rocamora”. Hay que aguantar los pensamientos profundos de esta mujer, que son legítimos pero no ayudan a seguir pedaleando en el día a día de los reventados. Llorar no sirve de nada, es perder el tiempo, son hombres de “acción” ellos las ayudan y ellas entregan su cuerpo, más allá de todo sentimiento. El sexo representa una salida a lo cotidiano (si bien es una actividad más en su calendario) es una manera de liberar tensiones, el libertinaje se vuelve algo normal en su vida: “ya era tarde, casi las cuatro de la mañana, para los teóricos sería el sábado; otra mujer no quedaba”.

El caso de los Esperpentos es paradójico, distinto al del resto de las mujeres, los Esperpentos tienen plata, son una vía de pedaleo más para Vitaca y Rocamora; pero el hecho de soportar sus “preguntas aburridas” era un favor que ellos les hacían a ellas por lo tanto son incapaces de percibir lo contrario.

Pasemos a otro ámbito, “la familia”, aquí la mujer, es despreciada desde otro punto de vista, las quejas, cuestionamientos al accionar del marido. Los roles familiares aun se mantienen como en lo que llamamos las “familias tradicionales”, el marido trae el dinero, la mujer se encarga de criar a los hijos, mantener el hogar limpio y preparar la comida. Cualquier intento de imponer orden o de corregir una conducta desviada del marido, el hombre toma un lugar particular de “inferioridad de condiciones” y alega que debe recuperarse así pelean de “hombre a hombre”. ¿Entonces el borracho qué es sino un hombre? Sigue siendo un hombre, pero la actitud de la mujer es puramente masculina, según los personajes, incorrecta. Por lo tanto el marido despectivamente le pone mote como “machita”.

La solución al “problema” de una esposa fuera de rol, que rompa con el círculo de solidaridad que reina en la familia es el mismo que en las mujeres marginales: “un polvo bien echado”, sexo como instrumento de disciplina.

La familia, sin embargo, es el único ámbito libre del “pedaleo” que reina en la sociedad, se mantiene como ámbito privado en el que el resto del mundo no tiene lugar.

Retomando la carencia de lo erótico en la literatura se la debemos a que “la Argentina” es una figura femenina, es un factor de desprecio, las mujeres son una metáfora de la Argentina, son factor de aprovechamiento, son objetos incapaces de aportar felicidad a estos hombres. Las mujeres son por momentos tan sentimentales que no parecen seres humanos. Son objetos de revanchismo, de aprovechamiento, de pedaleo, tal cual como lo es la Argentina. Con su origen marginal y su futuro incierto. Un país que no termina de ser país.

De las mujeres lo único bueno que obtiene es el sexo que los saca del rebusque y el “sacrificio” que hacen día a día por sobrevivir. Pero no es amor. El hombre tiene una vida demasiado complicada como para sentir amor, como para ser sentimental.

Ezeiza y la gran rosqueta que termino en masacre. Los reventados: decepción y recuperación del pedaleo

Willy estaba entusiasmado, y su estado de ánimo se le contagió a Cristóbal. Hasta Rocamora veía en sus rostros el optimismo que los desbordaba. Mieres hizo sonar el teléfono, les comunico la rosqueta que tenía para “regalarles”, y el camino a la salvación para los dos reventados ya estaba trazado e indicado, solo tenían que caminarlo, que pedalearlo. La foto de Perón y su caniche hecha póster, el diploma al buen peronista que fue a recibir al General, eso era lo que los iba a salvar. Willy volvería a comer lomo de jabalí, volvería a ser el viejo Willy. Perón los venía a salvar. La cuestión aquí presente es salvarse *con* Perón y no *por* Perón. Lo que hay que señalar es que los reventados tratan, por medio de distintas rosquetas, de maximizar los beneficios que brindan esta vuelta del líder del movimiento justicialista. Vendiendo posters, chorizos, escarapelas, o alquilando el taxi, los reventados buscan la salvación, hacer la diferencia.

El negocio no podía fallar. Todo estaba calculado, los reventados, si tenían tiempo para algo era precisamente para esto, para planificar el curso de acción de la rosqueta; no había ningún detalle librado al azar. Cuando llegara el grueso de la gente a Ezeiza, los posters se iban a vender solos. Sin embargo nada resulto como se lo había imaginado. Nadie vendió nada. Apenas si se salvo el de los choripanes. La masacre irrumpió en Ezeiza y

terminó por reventar a Willy. Y a tachito no le pagaron nada. Ni Perón los salvo. Ni aterrizó en Ezeiza. Los tiros fueron la marcha fúnebre de aquella tarde. Las armas que mataron hombres también mataron los sueños de salvarse, o al menos de sobrevivir un tiempo más. Decepción y hasta lagrimas había en los rostros de los reventados. La pregunta era ¿si no nos salvo Perón quién otro podrá hacerlo? Y Willy pensó que nadie más, si no fue Perón nadie más lo hará posible. Y se suicido. Sin embargo, los otros reventados, siguieron pedaleando. Y si bien no se salvaron, sobreviven. Persiste la esperanza, esa que parece decirles que algo los va a salvar. Ese fatalismo optimista que los lleva a convencerse que la salvación es cuestión de esperar, que van a seguir sobreviviendo. Sobrevivir es posible. Sino fueron las fotos de Perón y el caniche serán las del cadáver de Rucci. El reventado que tiene experiencia en el pedaleo siempre sobrevive, sabe que la decepción no tiene que permitir la derrota. Como decía Rocamora, es cuestión de hacerse lugar, de vestirse con la ropa que este de moda, si gana el comunismo, hay que comprarse una hoz y un martillo.

Premoniciones de los reventados: la literatura anuncia el porvenir de la sociedad

El cuento elegido nos permite encontrar distintas ideas que, ¿por casualidad?, son adecuadas para un análisis de la sociedad argentina de los años 1970 y la de 1990. No es por casualidad, sería muy ingenuo pensar aquello. Es difícil que aparezcan casualidades en el acontecer histórico de las sociedades modernas. Y creemos que estos elementos comunes se deben, prácticamente en su totalidad, por el modelo económico aplicado en esos tiempos. El “sálvese quien pueda” es resultado, consecuencia de las políticas neoliberales. Los reventados que tienen que “pedalear” (y “tirar” en los '90) lo hacen para sobrevivir al sistema, son ellos los que se tienen que adaptar. Su habitus esta condicionado por la posesión de capital económico, posesión que se define en “luchas” por aquel y que terminara por señalar el lugar a ocupar en la sociedad: el de reventado o salvado. Esta presente en la obra de Asís una situación social, que en nuestra opinión, también se da en los '90: la lucha por mantener o alcanzar cierto status social. La imagen de la selva que describe Rocamora implica

cierto individualismo salvaje. Este último más acentuado en los '90; el compañerismo de los que tienen que pedalear da la impresión de que en la selva se puede contar con "una pequeña ayudita de mis amigos": el escribano muerto, el chocolatero, el boga fumanchú, drácula al revés...

El hecho histórico seleccionado, la masacre de Ezeiza, es representado en "Los reventados", según nuestra lectura, como la aniquilación de una esperanza de salvación y la acentuación de ese proceso de diferenciación social mencionado líneas arriba, pero más que nada político, que significó la división tajante entre el peronismo de derecha y el peronismo de izquierda. En una interpretación, que nos parece osada y hasta extremista, los salvados del cuento serían aquellos que podemos ubicar a la derecha, la burocracia sindical podría estar aquí, aquella encabezada por Rucci. A la izquierda estarían los que se quieren salvar y no ser reventados: los movimientos de izquierda radicalizados. Estos últimos son los que con la llegada de ese "Perón socialista" ven a punto de concretarse su salvación, de llegar al poder, de imponerse en la lucha simbólica. Pero la izquierda peronista radicalizada fue reventada. Como fue reventado Willy. El se suicidó. Los montoneros fueron expulsados de la Plaza por el General, fue el general mismo quien los terminó de reventar. Porque Willy también se reventó a sí mismo; porque podría haber seguido pedaleando, como Rocamora y Cristóbal. El movimiento montonero, también, siguió pedaleando, no se rindió fácilmente. Trató de maximizar según sus ideas, visiones del mundo, sus posibilidades prácticas, y hasta podemos decir que siguieron pensando al peronismo como la salvación.

En el terreno literario lo que se reventó fue una rosqueta que hubiese permitido seguir reproduciendo una forma de vivir y pensar la existencia social y cotidiana. Pero más allá de la ficción, y pensando en la historia de la realidad, lo que se reventó en Ezeiza y en el período más sangriento de nuestra historia que ese hecho inauguro, fue una ideología que peleaba por ganar terreno en el campo social, por transformarse en una visión dominante y legítima dentro de la sociedad de aquel entonces. Se reventó una idea distinta de ver y organizar la sociedad. La ideología, disidente de la hegemónica, se pagó con la vida. Un precio injusto y exagerado.

Notas

- 1- Ricardo Piglia, "Mata-Hari 55", en "El peronismo, historias de una pasión argentina", página 69, selección de Marcos Mayer; Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 1994.
- 2- Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, página 33, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2003.
- 3- Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 59, material de cátedra.
- 4- Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, página 30, Siglo XXI editores Argentina., Buenos Aires, 2003.
- 5- Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 61, material de cátedra.
- 6- Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 128, material de cátedra.
- 7- Adrián Melo y Marcelo Raffin, *Obsesiones y Fantasmas de la Argentina*, página 12, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2005.
- 8- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, página 8, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Bibliografía

Asís, Jorge: Los Reventados; material de la cátedra.

Baczko, Bronislaw: Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas; Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Bourdieu, Pierre: Capital cultural, escuela y espacio social; Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2003.

Melo, Adrián y Raffin, Marcelo: Obsesiones y fantasmas de la Argentina: el antisemitismo, Evita, los desaparecidos y Malvinas en la ficción literaria; Editores del Puerto, Buenos Aires, 2005.